

La enseñanza estructurada necesita profesores que sigan el manual

Claudio de Moura Castro

Los programas modernos de educación a distancia dependen de materiales altamente estructurados, diseñados para reemplazar la ausencia de los docentes regulares presentes a toda hora. Los críticos de la enseñanza estructurada, o centrada en un guión o manual para el docente, opinan que esta metodología les quita iniciativa y creatividad a los docentes, limitándoles su autonomía y libertad hasta cierto punto. Sin embargo, en América Latina, programas e iniciativas como Escuela Nueva, SENAI, Telesecundaria, Telecurso 2000 y Acelera Brasil, están logrando resultados positivos en logros de aprendizaje de los estudiantes participantes. En todos estos programas, los docentes siguen de cerca las instrucciones detalladas paso por paso para impartir sus clases. Esto sugiere que la enseñanza estructurada es efectiva, especialmente bajo condiciones en las que los profesores trabajan demasiado y no reciben la capacitación necesaria.

La enseñanza estructurada parece ser un buen método

Los profesores que siguen instrucciones detalladas acerca de cómo usar los videos y libros asignados, obtienen mejores resultados que aquellos que saben química pero no siguen las instrucciones. Esta es la conclusión a la que llega la Profesora Heiko de la Universidad de São Paulo (Brasil) y autora del programa de química televisado para secundaria que se utiliza en el exitoso Telecurso 2000.¹

Esta afirmación nos pone en la cúspide de un tema muy controvertido: el del aprendizaje estructurado o según libreto. No es necesario que los profesores inventen de nuevo el contenido o los métodos de enseñanza por su cuenta. De una forma u otra, alguien les habrá enseñado algo acerca de ambas cosas para el momento en que llegan a ser profesores. El problema es cuánto apoyo y guía obtienen cuando preparan y dictan sus clases.

Lo que se considera aprendizaje estructurado cambia con el tiempo

Anteriormente, los profesores tenían notas de los profesores que les habían enseñado. Los libros se convirtieron progresivamente en las fuentes habituales, tanto de los contenidos como de los métodos de enseñanza. Luego los estudiantes tuvieron sus propios libros, relevando a los profesores de un gran esfuerzo en la preparación de clases. Luego vinieron los libros de ejercicios para los estudiantes.

Cada vez más, los materiales preparados por otras personas sustituyen el esfuerzo y la iniciativa de los profesores. La justificación es evidente. Algunas personas son seleccionadas para preparar los materiales de enseñanza debido a sus habilidades superlativas en esta tarea, así como por tener más tiempo disponible, más apoyo y más recursos que los profesores individuales.

Nada de lo anterior es novedoso ni especialmente controvertido. Se trata de una tendencia universal con la que resulta difícil discrepar. No obstante, en un determinado momento, hay un límite a lo que se percibe como apoyo o como interferencia indebida con el espacio del profesor. Más allá de cierto límite, se sostiene que la estructuración elimina la iniciativa y creatividad de los profesores para “hacer sus propias cosas”. Los hace excesivamente dependientes de lo que otros han creado, y unos pocos profesores resentidos perciben esto como pérdida de autonomía y de libertad. Lo encuentran humillante y empobrecedor.

¹ Este es un programa de equivalencia de secundaria creado por la Red Globo del Brasil. El programa de televisión se transmite a nivel nacional; más de cinco millones de personas lo miran y es usado como video en aulas patrocinadas por empresas.

La enseñanza por libreto o estructurada se refiere al uso de materiales que detallan los procedimientos en clase más de lo que se considera actualmente la práctica habitual. Presenta los contenidos y la conducción de la clase de maneras más específicas de lo habitual. Debemos señalar que se trata de conceptos muy relativos y dependientes del tiempo. Cuando los estudiantes no disponían de textos, el disponer de ellos fue un gran salto en el aprendizaje estructurado, temido por algunos. Sin embargo, con excepción de los constructivistas radicales, la mayoría de los profesores aceptan actualmente los textos.

¿Lleva el aprendizaje estructurado a aprender más?

El problema actual es qué ocurre cuando la estructuración sobrepasa lo habitual y aceptado. Esto es, la clase está más sujeta a un manual, dando una secuencia más precisa de procedimientos, lecturas, ejercicios, tests, etc. ¿Qué ganamos y qué perdemos al tomar estos pasos adicionales en la estructuración de un curso? Esta es la clave del asunto. Más importante aún, ¿qué ganan los estudiantes? El objetivo de la enseñanza no es agradar a los profesores, sino mejorar el aprendizaje.

La afirmación inicial de la Profesor Heiko se dirige explícitamente a este problema. Cinco años de observación y experimentación con clases televisadas la han convencido de que el alto nivel de estructuración de Telecurso da mejores resultados, incluso cuando los profesores saben mucho menos química. De hecho, observa que saber más contenidos hace que los profesores estén menos dispuestos a seguir el manual, lo cual tiene como resultado un peor desempeño de los estudiantes. En otras palabras, formula la hipótesis de que malos profesores con materiales altamente estructurados se desempeñan mejor que profesores algo mejor preparados que no siguen el manual.

El libro de R. Slavin, *Teaching For Success*, es un programa dirigido a escuelas norteamericanas abrumadas por problemas de bajo desempeño. El programa se utiliza actualmente en muchas escuelas, especialmente en centros urbanos deprimidos, y se sostiene que ha incrementado drásticamente el desempeño de los estudiantes. Evaluaciones independientes parecen confirmar esta afirmación.

No obstante, hay mucha reacción y resentimiento contra el programa y sus pretensiones. De hecho, existe un sitio web dedicado exclusivamente a criticarlo y a desacreditar el programa de Slavin, <http://www.alt-sfa.com/index.shtml>. El tono de las quejas es amargo y emotivo, lo cual sugiere que el aprendizaje estructurado lleva una vida tormentosa.

Los constructivistas se han convertido en los más fuertes oponentes del aprendizaje estructurado. Debemos señalar que el constructivismo es una rama eminentemente razonable y plausible de la epistemología y de la teoría del aprendizaje. En mi concepto, es perfectamente compatible con el desarrollo de estrategias estructuradas para ayudar a los estudiantes a “construir” su aprendizaje. No obstante, los radicales de las filas constructivistas han estado luchando contra todos los esfuerzos por estructurar el aprendizaje, llegando incluso a negar el uso de los textos estándar. El folclore ha llegado a sostener que algunos fanáticos rabiosos predicán que deben quemarse los textos.

Sería presuntuoso de mi parte dirimir tan amargo desacuerdo en este ensayo. Lo que está en juego es si los profesores pueden desempeñarse mejor solos. Sin embargo, los argumentos en favor de la estructuración resultan más persuasivos en condiciones en las cuales los profesores están insuficientemente preparados y tienen un exceso de trabajo. Esto no sucede tanto en los Estados Unidos, donde más de la mitad de los profesores tienen títulos de maestría. Pero en países más pobres, muchos profesores están apenas alfabetizados. Por consiguiente el problema de darles más materiales estructurados es de gran importancia. ¿Mejora las posibilidades de éxito de los estudiantes?

¿Cuál ha sido la experiencia con el aprendizaje estructurado en América Latina?

Una manera de mirar el problema es hacer una rápida revisión de los programas masivos dirigidos a poblaciones desfavorecidas. Recordemos primero, sin embargo, que todos los modernos programas de educación a distancia se basan en materiales altamente estructurados. La ausencia de profesores regulares que estén presentes todo el tiempo lleva necesariamente a que se los sustituya por materiales que asumen algunos de sus roles. Comenzando por la Universidad Abierta del Reino Unido y extendido luego a la proliferación de programas que se ofrecen actualmente, el aprendizaje estructurado parece la única manera de hacerlo. No todos los programas están dirigidos a clientelas desfavorecidas, pero la Universidad Abierta tomó su nombre de la política de matrículas abiertas incorporada a su diseño.

Al mirar la experiencia de América Latina, pareciera que los programas estructurados tienen un buen historial. A continuación presentamos una rápida revisión de los programas mejor conocidos.

SENAI/Brasil: Cincuenta años de “series metódicas”

SENAI es un enorme sistema de capacitación, de propiedad de las federaciones de industrias brasileras, financiado con un gravamen del 1% de la nómina. El año pasado, graduó a más de dos millones de estudiantes en diferentes oficios de manufactura. Está dirigido a clientelas de cuello azul, a las que sólo atienden de manera deficiente las escuelas regulares. Hay amplia evidencia de que es, de lejos, el sistema de capacitación más exitoso del mundo en desarrollo.

La mayor parte de su capacitación utiliza las llamadas “series metódicas”, de raigambre europea, pero que han adquirido una versión altamente estructurada en el Brasil. Los cursos se basan en una serie de proyectos prácticos, en orden creciente de dificultad, y que integran aprendizaje conceptual y práctico en torno a la misma pieza que debe ser fabricada. Todo el curso está estructurado; prácticamente no hay variaciones que se dejen a discreción de los profesores. Una serie de estudios han demostrado la eficacia de la institución y de sus métodos. Pero, en particular, estudios de seguimiento de los egresados del SENAI de São Paulo demuestran no sólo buen desempeño laboral, sino también el sorprendente hallazgo de que casi el 40% de ellos eventualmente regresa a la escuela regular y avanza a la educación superior.

Telesecundaria en México y Telecurso en Brasil

Ambos son programas masivos, con cerca de un millón de estudiantes en México y medio millón en Brasil. Ambos utilizan televisión y libros como manera de transmitir los contenidos. Ambos atienden el extremo inferior de la sociedad. El programa mexicano se transmite a las escuelas rurales y el brasilerero a jóvenes adultos que han abandonado la escuela. Evaluaciones permanentes de *Telesecundaria* y las evaluaciones iniciales de *Telecurso* sugieren que ambos son enormemente exitosos en la tarea de llevar una educación seria a clientelas que no tenían acceso a la educación o que recibirían una educación mucho peor en las escuelas regulares.

En un grado muy significativo, ambos son altamente estructurados. La imagen televisada presenta los temas, los contextualiza y desarrolla las líneas generales del argumento. Los libros ofrecen luego explicaciones ulteriores, ejercicios y preguntas. Su mérito es que pueden funcionar con un profesor menos que ideal, e incluso con un profesor que no está capacitado, el cual puede trabajar con los estudiantes, discutir, ayudar de todas las maneras posibles, y mantener el orden y el control del ambiente, igual que en un aula. Pero no hay conferencias formales de parte del profesor asistente.

Acelera Brasil, para acelerar a los estudiantes repitentes

La repetición es una enfermedad crónica en la mayoría de las escuelas latinoamericanas. Los estudiantes son demasiado mayores para el grado al que asisten, porque pierden los exámenes de fin de año y deben repetir el curso. En los últimos años, se han creado programas especiales para acelerar su progreso en la

escuela. Uno de ellos, *Acelera Brasil* está mejor organizado y ha sido objeto de evaluaciones independientes. Los resultados son realmente extraordinarios. En un año, los estudiantes avanzan el equivalente a dos años, asistiendo a un programa que cuesta el 50% más que las escuelas regulares. El programa está altamente estructurado. Los profesores regulares son capacitados para que utilicen materiales bastante detallados y paso a paso.

Escuela Nueva en Colombia y el éxito de la educación rural

En toda América Latina, las escuelas rurales tienen un desempeño inferior al de las escuelas urbanas. No obstante, en Colombia, los exámenes de logros han mostrado que los estudiantes rurales tienen un mejor desempeño. La explicación más probable es el método de la altamente respetada Escuela Nueva, adoptado inicialmente en la región de Cali, pero que se extendió luego a la mayor parte del país—aun cuando no con los mismos estándares de calidad. La Escuela Nueva es esencialmente un método para trabajar con escuelas que sólo tienen un profesor para todos los grados ofrecidos. Los materiales utilizados son altamente detallados y estructurados.

Un argumento estrictamente riguroso en favor del aprendizaje estructurado habría exigido que demostráramos que todos los programas exitosos dirigidos a clientelas desfavorecidas utilizan este método. Al mismo tiempo, deberíamos demostrar que los programas no estructurados que manejan las mismas clientelas son un fracaso. Desde luego, este estudio no se ha hecho, y el intento de hacerlo enfrentaría algunos tropiezos analíticos. Esto se debe a que hay cientos de programas pequeños que pueden tener éxito y que no están estructurados—de hecho, estructurar un programa es algo costoso y requiere escalas relativamente grandes para que se justifique hacerlo.

Un argumento más razonable sería que todos los programas masivos exitosos, que llegan a miles de estudiantes, están estructurados. Infortunadamente, sin embargo, el estudio que llevó a los ejemplos mencionados antes no es sistemático ni exhaustivo. No obstante, es sugestivo.

El aprendizaje estructurado por lo general no prospera en las escuelas regulares

No obstante, hay algo diferente acerca de los programas a los que hemos aludido: ninguno de ellos se basa en las escuelas regulares. Todos ellos han sido manejados por una institución diferente y separada de la corriente escolar principal, para no ser rechazados por el *ethos* de la escuela. *Acelera Brasil* utiliza los mismos profesores—después de una capacitación especial—pero crea un camino aparte con una financiación y administración diferentes. Telesecundaria, en México, pertenece a la Secretaría de Educación, pero es una organización completamente independiente y contrata egresados de secundaria, muchos de los cuales no son profesores capacitados. Telecurso es un proyecto privado y la mayor parte de las clases se dan en fábricas, al igual que las del SENAI brasileiro.

Esta última observación nos lleva de regreso a la identificación original del conflicto. De hecho, a algunos profesores les desagrada el aprendizaje estructurado y, en el ambiente protegido de las escuelas, no permiten su uso sistemático. Como resultado de ello, los experimentos más exitosos, de un lado y del otro, se han visto obligados a escapar del ambiente escolar (por la misma razón por la cual la Universidad Abierta tuvo que crear su propio campus, pues ninguna universidad británica quería alojarla).

Se ha dicho que los profesores mayores tienden con más frecuencia a oponerse al aprendizaje estructurado, y que los profesores jóvenes, menos seguros de sus habilidades, están más dispuestos a adoptarlo. Las organizaciones de profesores y algunos profesores muy elocuentes se han opuesto a él en varias ocasiones. Si es en realidad cierto que el aprendizaje estructurado es efectivo e incluso más crítico en las sociedades pobres, debemos entonces enfrentar este problema directamente.